

LA ISLA GNOMADA

Hace muchos años en una isla muy lejana. En medio del mar, había unos gnomos viviendo. Había dos tipos de gnomos: los que eran más hippies y los que eran educados. Los hippies tenían un ojo en la frente y otro detrás, les servía para andar hacia atrás y tranquilizarse. Llevaban pircings, tatuajes, etc ...

Los gnomos educados tenían un ojo en la frente y otro en la barbilla. No les gustaba ir con chándal. Siempre iban bien arreglados.

Todos los gnomos eran de color azul turquesa. La isla tenía pocos árboles porque no llovía mucho. Algunos vivían en casetas y otros en urbanizaciones de lujo. Las calles eran anchas, la isla tenía cinco piscinas diferentes y muchos parques y plazas.

Un día el líder de los educados dijo que había que tomar un remedio porque los hippies estaban haciendo grafitis y dejando la calle sucia. Uno de los grafiteros, una tarde de mucho calor, dibujó un champiñón en la pared. El líder de los educados llamó a un gato que se llamaba el gran abogado, o como lo llamaban sus amigos Ojo Panda porque tenía los ojos azules como los pandas. Le llamó porque el gran abogado es un especialista en tratar casos a dos bandas.

Cuando el líder le explicó todo lo que estaba pasando, el gato habló con los hippies y quedaron de acuerdo, el gato con unos hechizos borraba los grafitis y ellos no volvería a hacer ninguno más. El gato se fue a su casa a preparar el hechizo.

Al día siguiente volvió a la isla para borrar los grafitis. Fue por todo el poblado borrando los grafitis, cuando llegó a la calle del grafiti del champiñón echó su hechizo y no consiguió quitarlo. Repitió otra vez la operación de arrojar el hechizo sobre el dibujo del champiñón y nada. Una tercera vez repitió la operación y salió un poco de brillo. Como no se limpiaba se fue para volver más tarde.

Cuando volvió no estaba el grafiti, así que se quedó tranquilo. Volviendo oyó unos gritos en una casa. Entró corriendo y vio a una señorita subida a una mesa, miró al suelo y vio a un champiñón que hablaba. Se paró a pensar y recordó que era igual que el del grafiti. Echó al champiñón y se fue.

El champiñón se fue a otra isla más cercana para no causar más enfados en ésta. En el supermercado había unos champiñones y le habló, pero ellos no contestaron porque no tenían vida. Se puso a llorar porque no podía hablar. El gato vio en su bolsa mágica que alguien estaba en apuros y fue donde estaba el champiñón y le dijo:

- ¿Por qué lloras?
- Lloro porque ahí hay unos champiñones como yo y no me hablan.
- Eso es porque no tienen vida, si quieres te concedo dos deseos para que te sientas mejor.
- Jopé, yo creía que sí tenía vida. Pero ... vale, el primer deseo es que pueda tener dos deseos más.
- A sus órdenes - dijo el gato abogado - ¡PATACA, PATACO, PIPI, DOS MÁS!
- El segundo deseo es que me bautice con un nombre.
- Dicho y hecho.
- El tercero que tenga algún familiar de mi raza. Y el último que estos champiñones puedan hablar.
- Pensé que ya no ibas a decir lo de los champiñones - dijo el abogado.

De repente, unos pequeños champiñones empezaron a hablar. Cuando todos se fueron, el gato se fue a su casa muy satisfecho de su trabajo. Después de varias semanas, el gato fue a la isla para ver que tal estaban los gnomos. Cuando llegó se encontró a los gnomos y a los champiñones sobre que parte de la isla era de quien.

El gato fue corriendo a separarles porque iban a empezar a pegarse. Él creyó que los gnomos tenían que tener un poco más de espacio porque habían llegado primero, pero también pensaba que no era justo porque la isla no es sólo de ellos, es de todos. Le preguntó a los champiñones si

querían irse a otra isla que había cerca pero dijeron que no. Los gnomos obviamente tampoco querían irse porque llevaban muchos años allí. El gato tomó una decisión: los champiñones iban a tener un poquito menos de espacio. Fue por la isla hasta que llegó a un extremo, les dijo que sitio tenían.

Allí se montaron sus casas, sus parques, sus piscinas, ...

Cuando al año siguiente volvió el gato, vio como había mejorado la isla, ya no discutían por nada y lo más importante estaban todos felices y eso gracias al gato.

SAIOA SANZ ERRO, 10 años.
Colegio Cardenal Ilundáin.
Pamplona.